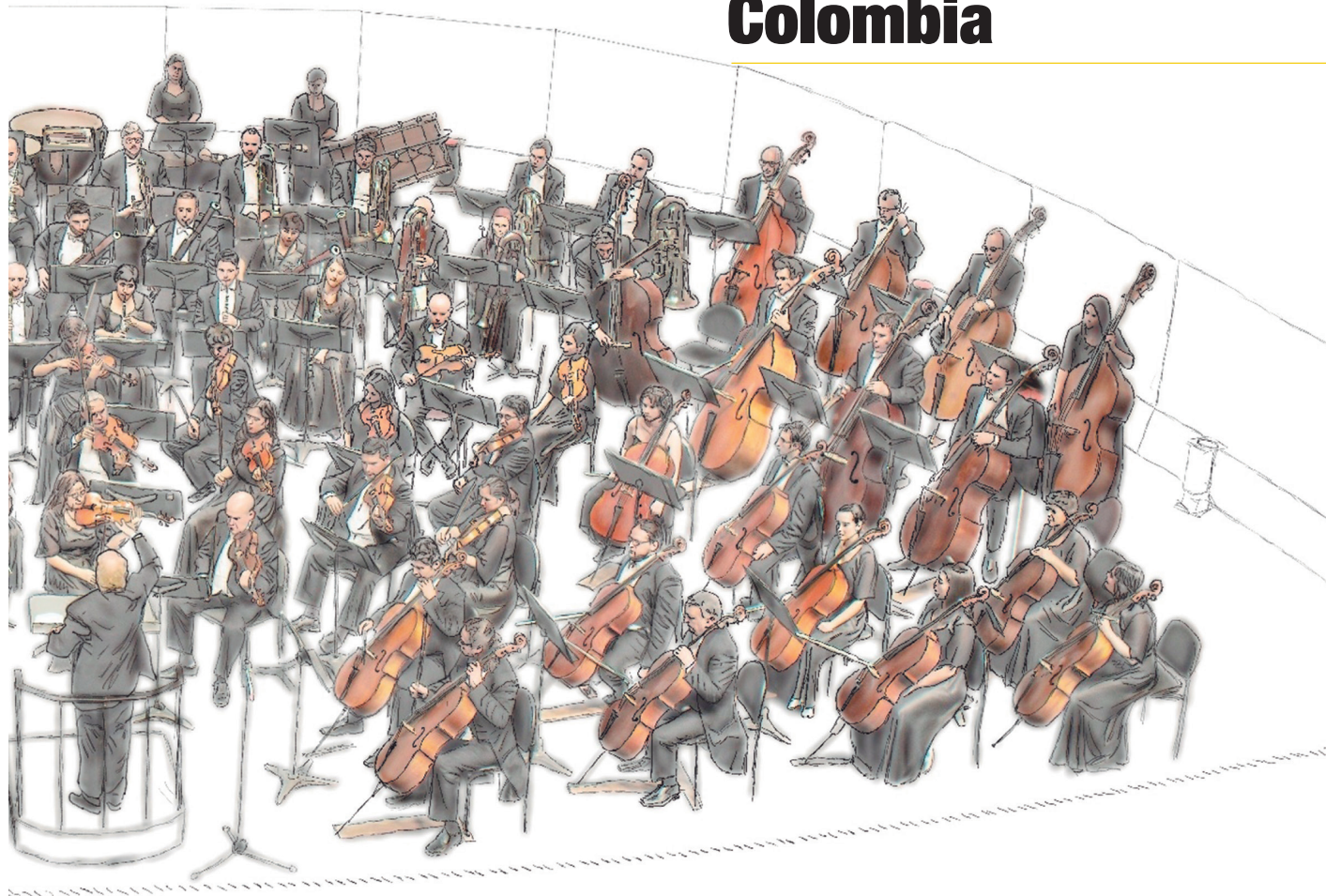


*Orquesta,
sinfonía
y filarmónica:*
**musicalizando la
expresión humana**

Por: Luis Gabriel Mesa
Musicólogo

Colombia



Un auditorio oscuro, discreto y callado... rodeado por cuatro muros de textura aterciopelada que esconden misteriosamente sonidos inmortalizados por el recuerdo; un escenario imponente, con majestuosos instrumentos cubiertos de un rojo barniz reposando en silencio tras una máscara inocente, ocultando la reacción que en pocos minutos serán capaces de provocar, uno a uno, o todos en conjunto, al transformar la tristeza, la euforia o el dolor en sinfonía.

El público expectante, ansioso por entender el precioso enigma que tiene enfrente, ceñido a la costumbre de contemplar pacientemente el cuadro de la orquesta y queriendo comprender en sus adentros el poder de una batuta para cobijar decenas de músicos bajo una misma armonía.

Los intérpretes aparecen en escena seguidos de su director, mientras los asistentes rompen súbitamente el silencio con un fuerte aplauso. El escenario se ha convertido en una inmensa y poblada medialuna que por un momento recuerda la disposición del área reservada antiguamente por los griegos para los coros de

sus dramas; la misma que, en efecto, bautizaron desde entonces con el nombre de *ορχήστρα* (orquesta).

La música sinfónica jamás fue concebida para un solo tipo de público, de manera que carece de sentido pretender ser un experto para contemplar o disfrutar de un repertorio ejecutado por un ensamble de esta naturaleza. Así lo veía Mozart, con su humor característico que escandalizaba a caballeros y damas de la alta sociedad vienesa, sosteniendo con convicción el concepto de la música como un lenguaje netamente humano, expresivo por sí mismo, sorprendente, espontáneo y merecedor de oídos directamente conectados con el alma.

Han pasado más de tres siglos desde que Europa vivió su primera era dorada en materia de música orquestal. Los contrastes inquietantes en las obras de Corelli, seguidos de las evocaciones paisajistas que dibujó Vivaldi en sus cuatro estaciones, abrían en Italia una nueva tradición instrumental; mientras franceses como Lully y Rameau reconciliaban sus composiciones con la danza haciendo del ballet un arte más, elevado a la categoría de "academia".

Eventos significativos en la historia de la orquestación	Algunos compositores involucrados	Marco histórico
Uso de ensambles orquestales para acompañar las primeras óperas italianas	Claudio Monteverdi (1567-1643)	Transición entre los siglos XVI y XVII (inicios de la Era Barroca)
La música instrumental es pensada en formatos donde contrastan los solistas con orquestas de mayor magnitud (género conocido como <i>concerto</i>)	Arcangelo Corelli (1653-1713) Antonio Vivaldi (1678-1741) Johann Sebastian Bach (1685-1750)	Siglos XVII y XVIII (entre el Barroco Medio y el Tardío)
Nacimiento de la Escuela de Mannheim (Alemania), caracterizada por los contrastantes matices en la dinámica orquestal (<i>crescendos</i> y <i>diminuendos</i>)	Johann Stamitz (1717-1757)	Décadas de 1740 y 1750 (entre un estilo galante y los primeros pasos hacia el Clasicismo)
Viena se convierte en un centro de desarrollo importante para la música sinfónica	Franz Joseph Haydn (1732-1809) Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)	Segunda mitad del siglo XVIII (Clasicismo)
Expansión del número de instrumentos involucrados en la orquesta clásica e incremento de las posibilidades tímbricas, como el uso de tres cornos en la <i>Sinfonía n.º 3 (Heroica)</i> de Beethoven	Ludwig van Beethoven (1770-1827)	Inicios del siglo XIX (transición entre el Clasicismo y el Romanticismo)
Monumentalidad sinfónica en la orquestación alemana, como el uso de seis arpas para el drama musical <i>El oro del Rin (El anillo del nibelungo)</i> , de Wagner	Richard Wagner (1813-1883)	Segunda mitad del siglo XIX (Romanticismo y nacionalismo alemán). <i>El oro del Rin</i> se estrenaría en 1869 en el Teatro Nacional de Múnich y en 1876 en la Casa de Bayreuth (construida específicamente para las monumentales obras wagnerianas)
Magnitudes de mayor ambición orquestal, como la <i>Sinfonía n.º 8</i> de Mahler (comúnmente conocida como <i>Sinfonía de los mil</i> y ejecutada por centenares de instrumentistas y cantantes en el escenario)	Gustav Mahler (1860-1911) Richard Strauss (1864-1949)	Transición entre los siglos XIX y XX (hacia un Posromanticismo entre las nuevas tendencias del Modernismo musical)
Pluralismo y coexistencia de múltiples formatos orquestales de acuerdo con la individualidad estilística de los compositores contemporáneos	Igor Stravinski (1882-1971) Dmitri Shostakóvich (1906-1975) Leonard Bernstein (1918-1990) Pierre Boulez (n. 1925)	Siglos XX y XXI (entre las vanguardias de la música académica y el Posmodernismo)

América Latina no tardaría en sentirse ávida de nuevas músicas y de formar en sus propios claustros a intérpretes y compositores con el potencial de representar su identidad artística. Una vez emancipadas de España, las nuevas repúblicas verían la necesidad de fundar escuelas y ensambles; y en este contexto nace en Colombia, en 1846, la primera Sociedad Filarmónica de Bogotá. Sus programas de concierto prometían una oferta cultural que tímidamente penetraría en la rutina santafereña; aunque en el marco de una década llegó a sufrir una agonía que para 1857 desembocó, tristemente, en su disolución definitiva.

La tradición, no obstante, había contado con un punto de partida, y los músicos de Colombia no desearían hasta recuperarla. Para 1882, don Jorge W. Price, hijo del

fundador de la sociedad clausurada, daba un paso contundente detrás de este propósito al fundar la Academia Nacional de Música, base de lo que 28 años más tarde pasaría a manos de Guillermo Uribe Holguín como el Conservatorio Nacional en Bogotá.

Desde entonces, el panorama de la música sinfónica se ha visto permeado por nuevas proyecciones que en los últimos 100 años han depositado en nuestros escenarios las creaciones de Beethoven, Brahms, Mahler o Ravel y de eminentes figuras de estirpe colombiana como Jesús Bermúdez Silva, José Rozo Contreras y Adolfo Mejía, entre otros. Aun en medio del dolor que por muchas generaciones ha enfrentado el país, la música ha venido presentándose como un agente capaz de disipar, al menos por limitados instantes, los ruidos que nos atormentan.

El 19 de agosto de 1968, con su primer concierto, la nueva Orquesta Filarmónica de Bogotá dejaba en la ciudad una alternativa que se sumaba al trabajo de la entonces llamada Orquesta Sinfónica de Colombia, ensamble pionero que había emergido en el Conservatorio desde principios de siglo. Hoy, con 46 años la primera, ya se cumplen (en diciembre de 2013) los primeros 10 años desde que la segunda pasó a formar parte de la Asociación Nacional de Música Sinfónica.

Si bien es cierto que nuestras orquestas y escuelas de música no siempre han contado con el reconocimiento y apoyo que merecen, ciudades como Bogotá dan testimonio del ingente esfuerzo de directores e intérpretes que desde décadas atrás lograron fortalecer el devenir de la música sinfónica na-

Sucesos relevantes en la historia de las orquestas en Colombia	Fechas
Fundación de la primera Sociedad Filarmónica de Bogotá por Henry Price	1846-1857
Nacimiento de la Academia Nacional de Música bajo la dirección de Jorge Wilson Price (hijo de Henry Price)	1882
Interrupción de múltiples actividades artísticas en el país y clausura temporal de la Academia Nacional de Música como consecuencia de la Guerra de los Mil Días	1899-1902
Transformación de la Academia en Conservatorio Nacional tras 5 años de su reapertura —esta vez bajo la administración de Guillermo Uribe Holguín. Establecimiento de la orquesta de dicha institución, que en 1920 pasaría a formar parte de la Sociedad de Conciertos Sinfónicos del Conservatorio	1910
El Conservatorio Nacional y su orquesta pasan a formar parte de la Universidad Nacional de Colombia. La Sociedad de Conciertos Sinfónicos del Conservatorio pasa a llamarse Orquesta Sinfónica Nacional, parcialmente subsidiada por el Estado	1936
La Orquesta Sinfónica Nacional logra recibir la subvención total del Estado colombiano	1952
Un nuevo ensamble, bajo el nombre de Orquesta Filarmónica de Bogotá, ofrece su primer concierto como alternativa a la agenda cultural de la Sinfónica Nacional	1968
El reconocido violonchelista Mstislav Leopóldovich Rostropóvich, que por entonces enfrentaba censuras del régimen soviético, viaja a Colombia para tocar con la Orquesta Filarmónica de Bogotá. Las protestas alrededor del Auditorio León de Greiff hacen imposible su entrada al escenario	1975
Bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez se retira la subvención directa del Estado a la Orquesta Sinfónica Nacional, pasando a ser dependencia de la Asociación Nacional de Música Sinfónica	2003
Celebración de los 46 años de la Orquesta Filarmónica de Bogotá y de los 10 años de la nueva Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia	2013

cional. Son estas las figuras protagónicas de escenarios como el antes descrito, cuyo trabajo en cada ensayo y concierto se materializa en una experiencia irrepetible, dejando en oídos del público la posibilidad de apreciar repertorios que frecuentemente incluyen, además de los clásicos, obras inspiradas en aires colombianos.

Recordábamos el origen griego de la palabra “orquesta”, y no es extraño que de la misma lengua procedan los términos que definen ese intento humano de reconciliar en una misma esencia los instrumentos que la conforman. El concepto de “sinfonía”, derivado del griego *συν* (*sym* = junto) y *φωνή* (*phonē* = sonido), proyecta desde su misma etimología un cuadro que conservamos en nuestra memoria, en el que los músicos ponen sus fuerzas en contacto para cristalizar la armonía generando un eco que evoca el ímpetu capaz de sepultar el susurro de toda voz aislada. “Filarmonía”, resultante de la combinación entre *φίλος* (*filos* = amor) y *ἁρμός* (*har-*

mos = conjunto), deja en evidencia la intención más clara de toda música orquestal y de quienes la escuchan: el amor por la música, la necesidad insistente de reivindicar nuestro privilegio de oír, la ansiosa incertidumbre cuando reaparece el silencio y el consuelo de una melodía apoyada por acordes de expresiva intensidad que, tratándose de una interpretación y dirección de calidad, superan el alcance de la palabra misma. ♪

